

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, telef. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.....	1,00 pesetas.
Provincias, id.....	1,50 »
Número suelto.....	0,10 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales
Pago adelantado.

LA OLA NEGRA EN ACCION

Se asombran las gentes de que hace unos meses se levantan los carlistas en armas.

Tal cosa no debe llamarnos la atención.

Recordando la historia contemporánea puede observarse que desde la restauración acá, la reacción ultramontana ha sido el programa de los partidos gobernantes, especialmente del conservador, y bien merecido lo tienen los españoles, que tan pronto olvidaron la gran revolución del 68. Desde el advenimiento al trono de D. Alfonso XII, la reacción fué en principio cortesana, de guante blanco, y hasta correcta, y de tal modo dominaba en las conciencias, que aun el mismo Cánovas, estadista para quien el sentimiento religioso no era la única función del Estado y cayó siempre enfrente de la libertad, hubo un momento en que se opuso á ella.

Después la reacción hipócrita, se ha apoderado del campo religioso socavando con su continuo trabajo subterráneo las instituciones liberales, y se ha hecho dueña de los espíritus como la serpiente venenosa se enrosca á los pies del que quiere anular.

Hoy ya la reacción es descarada y soberbia, todo lo invade y lanza el reto más atrevido á los hombres de ideas avanzadas.

Para todos los reaccionarios ha habido indulgencias políticas.

El cura carlista que en las guerras civiles fusiló, voló puentes y ferrocarriles y atentó al honor de las mujeres, dice hoy misa, confiesa y ha llegado á escalar los mejores puestos, mientras el clero liberal ha sido motejado y postergado.

Aun en la cámara regia se ha notado tufo de conspiración, mitigado por el olor del incienso. Cuando los reyes han visitado alguna casa monástica, no han sabido que bajo sus pies y en los subterráneos del monasterio, estaba el arsenal repleto de armas destinadas á encender de nuevo la hoguera de la guerra civil, y á derramar la sangre de los liberales.

So pretexto de romerías, se hacen formaciones carlistas en las provincias vascongadas, en las que olvidándose del divino Redentor, se rinde culto idólatra al *detente bala*. Llevando el cisma á la iglesia, se reúnen los príncipes de ésta en congreso, donde insultan públicamente á las instituciones, y convierten la casa de Dios y hermosa Catedral de Burgos en gallinero, y el sermón en proclama sediciosa.

No hay tolerancia, dentro de la ley, para permitir se inaugure una capilla protestante, y se recibe en palacio con dádivas y obsequios al obispo de Barcelona que parece enemigo de su patria.

Se dicé desde el púlpito, que el liberalismo es pecado, y no se consiente que el catedrático de ideas avanzadas, rzone en la aulas su manera de pensar.

No pueden juntarse en *meetings* los liberales, y es lícito, sin embargo, que los carlistas se organicen descaradamente para la guerra con sus nombramientos de cabo á general.

El problema religioso transcendental, en toda sociedad, se aborda con habilidad grandísima por los partidarios de la reacción; deslumbran á las clases bajas con el temor á lo desconocido, y embaucan fácilmente á los que forman las altas capas compuestas de gentes decadentes, tibias é insubstanciales, más preocupadas de los perfumes y las modas que del bienestar del país, y capaces de vender su alma y su patria por un frasco de esencias.

A nadie culpen los liberales; hay faltas de energía en nuestras costumbres políticas, y por eso puede suceder

que al sabio se le amordace, al liberal se le sujete, al honrado se le manche y al prudente se le insulte.

Siguiendo así las cosas, y cuando vuelva á repetirse el caso abominoso del saqueo de Cuenca, los fusilamientos de Olot, y tantos otros robos y crímenes, para los demócratas será la vergüenza, y nosotros aunque á mucho precio, podremos decir que reaccionario es el trono que consiente, reaccionaria la prensa que calla, reaccionario el pueblo que sufre y reaccionarios los Ministros colaboradores en un complot ultramontano que no tiene disculpa en la historia moderna.

Si un pueblo tan generoso como el español, que ha gastado tres cuartos de siglo en adquirir sus libertades políticas, quiere conservarlas, no debe pararse en discutir si ha de ser gobernado por un D. Alfonso constitucional ó por un D. Carlos absoluto; los demócratas de todos matices, no deben consentir quede impune el liberticidio con agravantes, que la actual situación viene ejecutando; si no lo hacen así, quedará justificada la célebre frase de que la corona en España ha tenido siempre por funda una boina ó un bonete, y quedará además plenamente demostrado que el elocuente Diputado republicano Sr. Blasco Ibáñez, tenía razón al afirmar que la primera y más temible partida de la última sublevación carlista estaba en el banco azul.

Ha llegado el momento de defenderse, hombres de espíritu progresista.

RETAZOS

Constantemente leemos en páginas de libros y columnas de periódicos largos párrafos contra los padres pobres, que faltan á sus deberes descuidando la instrucción de sus hijos, y que en vez de sacrificarse por ellos, los sacrifican, ó por lo menos los explotan con punible egoísmo, sujetándoles á un trabajo prematuro que no permite el desarrollo de sus fuerzas físicas ni intelectuales, etc., etc...

Suele generalmente haber en esto más de declamación que conocimiento verdadero de este estado de cosas.

Hay muchos padres pobres que, pudiendo, no cuidan de que sus hijos vayan á la escuela, y este descuido es ciertamente censurable; pero afortunadamente no son todos los que dicen ni el número es tan grande, que ponga espanto en los corazones, y lo más triste es, que no es de ellos toda la culpa; recordemos que el ignorante no puede dar valor á la instrucción ni prever su importancia, y en este caso se hallan la mayoría de los padres que no cuidan que sus hijos la adquieran.

Entre estos padres que dicen no cuidan de que sus hijos vayan á la escuela, hay muchos, casi todos, que necesitan estar ausentes de sus casas todo el día, ¿podrán éstos evitar que dejen de ir ó que se salgan y no vuelvan?

Es muy frecuente ver alguna pobre viuda con hijos, que antes de salir de casa á ganar el pan para ellos, recomendarles que vayan á la escuela y castigarlos si no van, y luchar así con la pereza y con el trabajo que cuesta estudiar y estar sujeto en la escuela, hasta que se cansan. La mayor parte de los que las critican y acusan de no hacer más esfuerzos, no se habrían esforzado ellos ni la milésima parte, no saben la perseverancia que se necesita, la resistencia que hay que vencer en las criaturas, donde la naturaleza pide aire libre, juegos y distracciones y donde la escuela es trabajo, inmovilidad, malas condiciones higiénicas en casi todas, mucho frío en el invierno, á veces castigos brutales y otros alicientes.

En otras ocasiones los niños no van á la escuela por que trabajan; su ocupación varía mucho, algunos cuidan á sus hermanos más pequeños, para que su madre vaya á ganar un poco de pan; otros guardan ganado, recogen hierba, leña, estiércol en los caminos; otros y otros entran al servicio doméstico, de aprendiz en alguna fábrica ó taller donde ganan una pequeñísima cantidad, sí, pero que es de gran precio para una familia pobre y numerosa.

Los que declaman y mandarían á presidio á los padres que en vez de mandar á sus hijos á la escuela los mandan á ganar algo, antes de formular sus acusaciones, debieran entrar en las casas de los pobres y hacerse cargo de cómo viven; la mayoría tienen á sus hijos casi desnudos y enteramente descalzos, y en muchas escuelas no se les admite, si siempre oíréis á sus madres: *¿cómo quieren que los envíe á la escuela como está y con el frío que...*

¿Es justo, es moral, es humano, es posible imponer penas pecuniarias ó corporales por semejante falta á los que están en la miseria? ¿Es justo, es moral, multar ni prender á un hombre honrado porque en su miseria utiliza el trabajo de su hijo en vez de mandarle á la escuela, cuando las leyes autorizan la embriaguez, la prostitución, el juego de la lotería y todas las diversiones inmorales y crueles y el adulterio, puesto que no se persiguen de oficio? ¿Se penará al padre que no envía á la escuela á hijos *legítimos* al mismo tiempo que se autoriza el abandono completo y cruel de los naturales?

En teoría, ¿qué no puede formularse? Es vasto el campo de la imaginación, pero en la práctica no son hacerlas estas cosas.

Promulgar leyes que no han de cumplirse, es hacer delincuentes honrados, é imaginar que, una vez hecha la ley, impracticable, no queda más que hacer, es el colmo de la imbecilidad ó de la hipocresía.

Aquí todo el mundo lo espera del Estado, y eso que dicen que es muy mal administrador, y lo que debemos es procurar limitar las funciones del Estado, *quitarle tanto trabajo como tiene.*

Recuerdo que allá por el año de 1889 en Inglaterra, sin contar Irlanda y las colonias, el comercio, la industria, la agricultura, en fin, la iniciativa particular daba para la enseñanza de las gentes pobres, cinco millones de libras esterlinas al año; en Francia, Bélgica y Alemania no llega á esta cantidad, pero es muy importante; donde sobrepuja á todo esto es en los Estados Unidos.

Allí no solamente se les enseña gratis, y tienen bibliotecas donde pueden ir á leer, á las horas que los pobres pueden leer, sino que además se les paga por estudiar, cosa rara, es verdad, pues es cierto, en muchas escuelas por cada lámina de dibujo que termine un alumno, se les suele dar un equivalente á diez céntimos, y por la asistencia á las clases orales los sábados, de 50 á 75 céntimos.

Aquí intenté yo hacer este ensayo en el Círculo Obrero, pero lo calificaron de una barbaridad y hasta de inmoral, y prefirieron gastar este dinero que había de destinarse á esto, á bailes y juergas en la Vega, y premiar á la que mejor mantón de Manila llevara (y eran pobres! Estas ideas, decían personas de alta alcurnia, son peligrosas, ¡qué más pueden querer que se les enseñe gratis! Además, ese dinero que se les diera no sería sino para vicios, y otras argumentaciones por el estilo.

N. LABANDERA.